

MIGUEL RODRÍGUEZ ANDREU

LA CRISIS ECONÓMICA YUGOSLAVA A TRAVÉS DE LAS RELACIONES CAMPO-CIUDAD. LAS BASES SOCIO-ECONÓMICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO EN BELGRADO

“Como ganaderos quedaron como buenos soldados, y como agricultores se sentían en guerra por la defensa de su propio suelo. El Estado no pudo seguir ninguna política económica que fuera contraria a sus intereses, pues fueron ellos los que había creado y mantenido el Estado”

Mijo Mirković (1936)¹

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos sociales más desatendidos en Serbia y en la antigua Yugoslavia son las relaciones campo-ciudad. Comprender las relaciones campo-ciudad que se generan en Belgrado exige de un estudio transversal que abarque desde la evolución económica y migratoria del país, hasta el estudio de los hábitos y costumbres locales. Desde el fin de la ocupación otomana hasta la actualidad las relaciones campo-ciudad pueden servir para tomar el pulso al grado de modernización social y económica de Belgrado. El proceso de industrialización iniciado al comienzo de la Yugoslavia socialista (1945) fue un proyecto de modernización que perseguía afianzar la hegemonía del medio urbano sobre el campo. La crisis económica que abre las puertas a la caída de la antigua Yugoslavia durante la década de los años ochenta y noventa supuso una interrupción, e incluso una regresión, en ese proceso que parecía una constante desde los años sesenta, revelando la fortaleza y la vigencia de medio económico-social rural. Como consecuencia más inmediata de la crisis del Estado yugoslavo y, *por ende*, de la ideología socialista, el campo serbio se reivindicó como motor no sólo económico sino también social e ideológico en Belgrado. Para desarrollar este escenario el texto hará un recorrido por el contexto histórico en el que

se desarrollaron las migraciones a Belgrado, desde el fin de la hegemonía otomana hasta el periodo actual, a través de diversos estudios sociológicos y antropológicos; luego abordará la crisis económica yugoslava, con especial énfasis en el caso serbio para, finalmente, analizar en qué consistió la marginación del campo serbio y en qué medida eso influyó en la construcción del mensaje político serbio desde Belgrado.

GENEALOGÍA CAMPO-CIUDAD

A través de su historia, y especialmente durante la presencia otomana en los Balcanes, la cultura nacional serbia “*etno*” fue preservada por el campesinado. Belgrado era una ciudad extranjera, un espacio donde iban a parar comerciantes, intelectuales y militares foráneos, plagada de hábitos y costumbres ajenas, mientras la mayoría de la población serbia vivía y trabajaba en el área rural, salvaguardando las tradiciones populares, educando a sus hijos en el acervo cultural-lingüístico serbio, y afianzando a la familia como la unidad económica y cultural principal². Durante el S-XIX, con la paulatina desaparición de la hegemonía otomana y la ascendencia de la clase político-económica serbia, gran parte de la población que vivía aislada en pequeñas ciudades fue buscando las ventajas de la ciudad. Para una gran parte de ese campesinado “Belgrado era la última estación en el camino serbio hacia el éxito en la migración”³. Estudios de Barjaktarović, Pavković o Cvijić de mediados del siglo XX señalan que el 90% de la población serbia que residía en Belgrado provenía de estas migraciones del siglo XIX. Pero también es interesante destacar que las dinámicas económicas y culturales de las pequeñas urbes imperiales quedaron interrumpidas: “Después de la retirada de los turcos, algunos centros urbanos en Serbia como Ražanj, Batočina, Bagrdan, Tekija, Rudnik y Brza Palanka perdieron su carácter urbano y se ruralizaron⁴”. El declive del poder otomano coincidió con la influencia a gran escala de la Revolución Francesa (1789) y la difusión simultánea del nacionalismo en todo el continente europeo. La intelectualidad serbia, que había sido educada en ciudades centroeuropeas como Viena o Praga, lideró la cultura nacionalista a costa, muchas veces, de deshacerse del legado turco. A principios del siglo XIX había más de 20 mezquitas en Belgrado⁵; al día de hoy sólo permanece en el céntrico barrio de Dorćol la mezquita Bajrakli.

Andrei Simić en *Urbanization and Cultural Process in Yugoslavia* (1974) aborda el proceso de modernización urbana de Belgrado. Simić explica como durante los años del primer tramo del S-XX, Belgrado se convirtió en una comunidad cada vez más homogénea en términos de su composición étnica y religiosa. En 1924 la ciudad tenía 110.000 habitantes de los cuales aproximadamente 95.000 tenían fe or-

todoxa y 98.000 hablaban lengua serbia. Los estudios de Simić vienen a sostener una fuerte «ruralización» del medio urbano tanto en la época de la Yugoslavia monárquica (1918-1945) como en la época de la Yugoslavia socialista (1945-1992). Entre sus apreciaciones está que las relaciones de parentesco entre el campo y la ciudad estaban plenamente reconocidas por las familias: los vínculos con los pueblos de los familiares permanecían inalterables. Simić señala que Yugoslavia era una «sociedad intermedia», donde se conjugaban elementos de una sociedad tradicional y de un sistema cultural industrial que iba despegando. A su juicio las personas que emigraban del campo a la ciudad son parte de un microcosmos, todavía en proceso, que enlaza el mundo rural con la modernidad. Según Simić el campesino debe operar en una sociedad nueva y manipular los símbolos de la cultura moderna para avanzar en su propia condición social. No obstante esta metamorfosis no es completa, porque un campesino serbio en la gran ciudad no es un caso aislado, sino que es parte de una corriente migratoria que no acaba de ser absorbida por la ciudad. Simić llega a la conclusión de que la vida en Belgrado durante la Yugoslavia socialista no es muy diferente de la vida del campo. En efecto, el mensaje que se percibe de sus estudios es que además de una urbanización de la gente del campo hay que hablar de una «ruralización de Belgrado»⁶.

La evolución migratoria muestra que en 1850 Belgrado tenía 15.000 habitantes, en 1914 ya llegaba a 100.000 habitantes, para que en la actualidad superen el millón y medio⁷. De hecho, al comienzo de la disolución yugoslava (1992) dos terceras partes de la población belgradense venían de áreas rurales⁸. Las migraciones del campo a la ciudad son constantes, un flujo de ida y vuelta ininterrumpido (*rurbanites*), no siempre bien recibido por la elite urbana, acostumbrada a formas de vida más cosmopolitas y sofisticadas. Por lo que el fenómeno migratorio a Belgrado ha tenido como consecuencia el contraste entre una elite apegada a los modos de vida urbanos, y el común de la población que vivía a camino entre la ciudad y el campo. En el libro de Radomir Konstantinović, *Filozofija Palanka* (1969), escrito décadas antes de que se desencadenara la crisis del Estado yugoslavo, se aborda de forma franca la mentalidad del recién llegado: una combinación de cultura económica de mercado de pueblo, tradicionalismo cultural, aburguesamiento y tendencia al autoritarismo político. A través de toda una serie de ejemplos, Konstantinović analiza la mentalidad rural serbia en un alegato filosófico que pese a los muchos detractores que han criticado la obra, por considerarla «ofensiva», sigue generando intensos debates que manifiestan la falta de reconciliación del campo y la ciudad, como manifestación de las dificultades de Belgrado para crear sus propias dinámicas cosmopolitas.

Esa confrontación se revela en la lengua serbia a través de diferentes denominaciones despectivas para referirse a los nuevos visitantes, delatados por sus

actitudes y costumbres rurales: *seljaci*, *ruralci*, *gedže*, *seljacine*, *seljoberi*, *džiberi* (formas diferentes de denominar a los “campesinos” en lengua serbia), *divljaci* (salvajes), *ćobani* (pastores), *primitivci* (primitivos), *dođosi-došljaci-pridoslice* (formas diferentes de denominar a los “recién llegados” en lengua serbia), *malograđani* (paletos), *skorojevici* (nuevo rico con malas artes) que apelan a la diferencia de estatus social de los belgradenses en relación con los nuevos visitantes, incluso aunque vengan de otras ciudades serbias o sus rentas puedan ser superiores: “Sí, conducía un gran Mercedes, vestía ropas caras, y frecuentaba restaurantes caros. Pero a su traje de Armani le acompañaban calcetines blancos, y a ella su bolso de cuero negro de Prada con mucho maquillaje y silicona, sus comidas en restaurantes caros donde pedían un cerdo asado. La imagen no está completa sin una cosa más: siempre estaban con sus teléfonos móviles – haciendo algún negocio con los primos, otros campesinos de primera línea⁹”. La fuerza social de ambos grupos comprendidos de forma antagónica (ciudadano-campesino)¹⁰, uno por su condición de elite política y social y, el otro, por su extenso número, tuvieron su reflejo en Belgrado con motivo de la crisis de la Yugoslavia socialista.

LA CRISIS ECONÓMICA EN LA YUGOSLAVIA SOCIALISTA

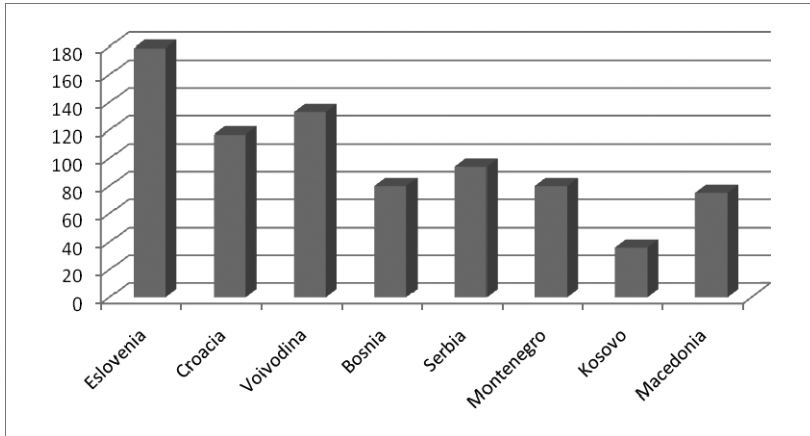
La Yugoslavia socialista surgió de las cenizas de II Guerra Mundial, y con el fin de la guerra nació un nuevo proyecto político, económico y social, impulsado desde los cuadros políticos comunistas. El «socialismo autogestionado» era el motor ideológico-económico a partir del cual se desarrollará en años venideros el proyecto yugoslavo: un modelo de gestión autónoma de las unidades productivas, la propiedad social de los medios de producción y una planificación institucional descentralizada. El «socialismo autogestionado» fue relativamente exitoso en las recién creadas organizaciones de trabajadores¹¹, que se beneficiaron de ciertos márgenes de liberalismo económico y favoreció el consenso entre las clases dirigentes de las repúblicas yugoslavas. A partir de la década de los años 50 se produce un desarrollo significativo de la economía yugoslava a través de la política de las tres D (*decentralizacija-debirokratizacija-demokratizacija*). Esto implicó una liberalización mayor en el sector industrial y el comienzo de lo que se vino en llamar el «socialismo autogestionado», alternativa económica soberana al comunismo soviético. Las diferencias entre el sector de la agricultura y el sector industrial son manifiestas, ya que en Yugoslavia la colectivización y el «socialismo autogestionado» fueron prácticas más extendidas en la fábrica que en el campo.

En 1946 se publicó la *Ley de la nacionalización de las empresas económicas*, que luego sería completada en 1948. Estas leyes regulaban todas las ramas económicas de la industria, y de otros sectores como los bancos, el comercio o el transporte, lo que convertiría al estado en sus inicios en el máximo propietario, para luego, en una evolución progresiva, proceder a políticas de descentralización política y liberalización económica. Desde 1948 hasta 1974 la industria creció en Yugoslavia de un 15% a un 42% del P.I.B y la renta per cápita anual pasó de 650 dólares a 2500 dólares¹². La situación económica especialmente durante los años 60 en las ciudades comenzaba a ser próspera y la población gozaba de una mejorada calidad de vida, además de poder viajar al extranjero con cierta regularidad. Belgrado invitaba a todo aquel que quisiera ascender socialmente, y las oportunidades de lograrlo no escaseaban. Es innegable que las credenciales de Yugoslavia en el extranjero además mejoraban, ampliando multilateralmente sus relaciones internacionales, lo que legitimaba en lo económico a Tito y también justificaba su política de «No Alineamiento» en el escenario internacional.

Pero a partir de mediados de los años 70 la situación económica evolucionó negativamente. Después de la Constitución de 1974 el nivel de transferencias en materias económicas de la Federación a cada república aumentó significativamente; una estrategia que se convirtió en una práctica habitual durante la Yugoslavia socialista: esto significaba que los momentos de crisis eran respondidos por la cúpula yugoslava moviéndose todavía más hacia el «socialismo autogestionado»¹³. Por ejemplo la *Ley de Trabajo Asociado* de 1976 es una prueba de ello. Esta ley ofrecía márgenes tan amplios de interpretación que daba pie a todo tipo de licencias y excesos de la clase político-económica en cada una de las Repúblicas yugoslavas. La ley se hizo vulnerable a la interpretación arbitraria de los funcionarios del partido que, como jefes locales, terminaron por ser más sensibles a los intereses de los cuadros políticos de las repúblicas que a los intereses de la industria yugoslava y, por tanto, al interés general. Los casos de corrupción se hicieron más comunes. En aquella etapa, la depresión económica comenzó a hacerse sentir, tanto como las fallas económicas que el modelo del «socialismo autogestionado» no lograba solventar; sobre todo tras las sucesivas crisis del petróleo de 1973 y 1978-79. A finales de 1979 el gobierno yugoslavo se vio obligado a establecer medidas de austeridad para reducir el consumo de productos importados y aumentar las exportaciones. Las diferencias económicas en el territorio yugoslavo eran elevadas, y el compromiso de las repúblicas más prósperas menguaba en la medida en que las más pobres no mejoraban en sus indicadores. Eslovenia y Croacia tenían potencial económico fuera de la federación, mientras que la situación en Serbia no era tan boyante, así como en Bosnia y Herzegovina, Montenegro o Macedonia. La situación económica de desventaja en Serbia servirá a algu-

nos sectores nacionalistas serbios durante los años ochenta para reivindicar un mejor trato dentro de la Federación.

Ilustración 1.- Este gráfico demuestra las grandes diferencias en el P.I.B per capita entre las regiones yugoslavas en 1986¹⁴.

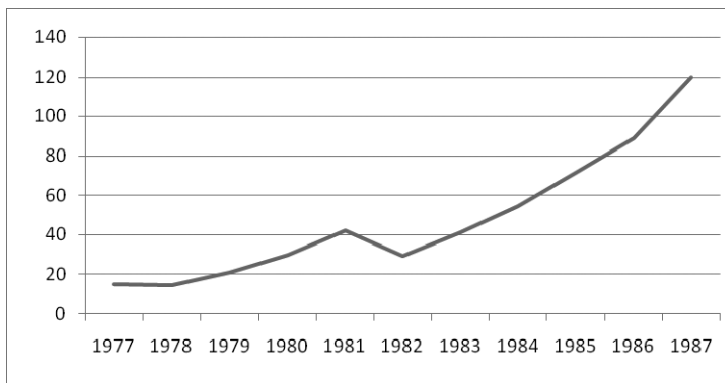


En 1969 en el extranjero había empleados 800.000 yugoslavos de los cuales 300.000 eran serbios. Solamente en Alemania el número de empleados pasó de 2000 en 1954, y 24.000 en 1962, a 200.000 en 1969¹⁵. La naturaleza global de la crisis a mediados de los años 70 supuso que un número significativo de trabajadores en el extranjero (*gastarbeiters*) volvieran a una Yugoslavia, que había incrementado sus niveles de desempleo, lo que afectó significativamente a la caída de las remesas – básicas para combatir el déficit. Las remesas de los *gastarbeiters* eran la única fuente segura de divisas. Por ejemplo en 1969 la diferencia de los salarios entre la Alemania Federal y Yugoslavia era de una proporción de tres a uno, y en 1993 esta diferencia aumentó de mil a uno¹⁶. De igual modo el mercado laboral yugoslavo estaba afectado por graves desequilibrios entre la competitividad empresarial y los beneficios por sectores productivos en cada una de las repúblicas. En el mes de febrero de 1992 los precios aumentaron en un 31% en relación a los meses anteriores. Los salarios en Serbia pasaron de los 752 marcos alemanes en diciembre de 1990 a los 132 marcos en diciembre de 1992, y en septiembre de 1993 los salarios de media bajaron hasta los 34 marcos¹⁷.

El número de trabajadores cualificados que habían dejado el país era de una proporción de 1 de cada 5, en una espiral que evidenciaría que del año 1979 a 1989 se pasó de un 46% de empleados tuvieron estudios básicos a solamente el 25%¹⁸; una

tendencia alarmante especialmente en aquellas regiones más pobres del sur yugoslavo de mayoría serbia que seguían viendo en Belgrado la solución a su futuro. Belgrado seguía incrementando su población, pero la situación económica era muy desfavorable. La crisis económica y las medidas de austeridad aumentaron el nivel de conflictividad social en las fábricas yugoslavas: en 1987 se produjeron 1570 paros laborales, que afectaron a 365.000 trabajadores según datos oficiales¹⁹. Los cortes en la luz se hicieron habituales, como también la carencia de bienes de consumo en los supermercados²⁰. Esto supuso la paulatina desaparición de la clase media por el aumento acelerado del coste de vida. El impacto sobre la población fue de grandes dimensiones si tenemos en cuenta la bonanza yugoslava de la década anterior.

Ilustración 2: El aumento del coste de vida desde 1977 a 1987 en toda Yugoslavia²¹.



No es extraño que en un contexto de fuerte inestabilidad producida por la crisis de estado que las instituciones públicas y privadas “aumentaran la utilización de criterios personalistas en el acceso al trabajo y a los bienes, así como la imposición de barreras a la acción política colectiva para el cambio. Las presiones para emplear a familiares, la búsqueda de chivos expiatorios sobre la base del prejuicio social, la reacción antifeminista, y los incidentes nacionalistas de derecha se hicieron más comunes”²². Los calificativos para definir la crisis social del momento son múltiples: «destrucción de alternativas» (Gordy), «destrucción de la sociedad» (Lazić), «sociocidio» (Turza) o «descivilización» (Bolčić)²³.

LA MARGINACIÓN DEL CAMPO

La situación del campo nunca vivió una época de auge o bonanza como la tuvo la industria yugoslava. La primera reforma agraria en Yugoslavia (23 de agosto de 1945) afectó a casi 1.600.000 hectáreas, especialmente en la región autónoma de la Vojvodina. Fue un proyecto de refundación de la economía agrícola bajo criterios soviéticos. La versión yugoslava de los «kolkhoz soviéticos» (*Seljačka radna zadru-ga - SRZ*) se extendió por Serbia, a pesar de que sufrió una oposición muy dura de las familias campesinas. Para el régimen socialista el campo serbio era el que iba a resultar más difícil de doblegar y de adaptar al nuevo sistema. La primera reforma fue un fracaso por su disfuncionalidad económica y por las desavenencias que generó entre el campesinado, tan habituado a sus propios ritmos de producción y explotación agraria. Esta reforma “lo que realmente hizo fue reducir la producción agrícola. La cosecha de 1950 fue mala. En 1951, había 6.797 cooperativas de trabajo, con dos millones de miembros y 2-3 millones de hectáreas (más de un cuarto de la superficie total cultivada), aunque incluso entonces el número y la superficie comenzaron a declinar. Luego, después de un buen año, vino la cosecha catastrófica de 1952, que cayó al nivel más bajo de los tiempos de paz desde 1920 y que ascendía a sólo el 40 por ciento de la media anterior a la guerra, y a la mitad del nivel de 1948²⁴”. La segunda reforma agrícola (1953), que se alejaba de las colectivizaciones agrícolas de países como Rumanía o Bulgaria, coincidió con la muerte de Stalin y con el comienzo de la normalización política con la U.R.S.S después de varios años de tensiones. Pero también es el comienzo de unas mejores relaciones con Estados Unidos a través de las concesiones de créditos²⁵ y de unas relaciones comerciales más fluidas con el exterior. La segunda reforma agraria tuvo un mejor recibimiento entre el campesinado. La repartición de tierras en pequeñas explotaciones agrarias (80% de las tierras arables eran propiedad privada) fue dividida en parcelas nunca superiores a 10 hectáreas (excepto 15 hectáreas en territorio montañoso).

Al margen del relativo éxito económico durante la década de los años 60 y 70, con indicadores económicos y sociales como hemos visto muy positivos, la vida en el campo no era todo lo buena que se podía esperar. Desde el comienzo de la Yugoslavia socialista se aceleraron los plazos para lograr que la mayoría del campesinado dejara el trabajo en el campo a favor del trabajo en la fábrica; aún así los vínculos familiares y sociales arraigados al pueblo permanecieron siendo muy fuertes como siempre lo habían sido. No es extraño que estos trabajadores de la fábrica durante las vacaciones volvieran al pueblo para realizar tareas agrícolas, reunirse en familia, casarse y fundar una nueva familia, como lo hicieron sus padres y abuelos. Las cifras prueban que desde 1948 a 1961 en Serbia descendió el número de campesinos

del 72,3% al 56,1% para que a mediados de la década de los años 70 sólo una tercera parte de la sociedad dependiera del campo directamente²⁶. Mientras que Belgrado en 1948 era la única ciudad con más de 100.000 habitantes, treinta años después había cuatro ciudades más que superaban esta cifra: Novi Sad, Niš, Subotica y Kragujevac.

La estrategia política de los cuadros comunistas favoreció una comprensión negativa del trabajo del campo, denigrándolo legal y socialmente. Bien por la falta de recursos que había inmediatamente después a la II Guerra Mundial, o bien porque directamente no era una prioridad en la estrategia económica socialista, lo cierto es que el campo quedó atascado respecto al sector industrial. Los estudios de Šljukić son muy reveladores acerca de la marginación social que se impuso al campo serbio. Los agricultores estaban obligados a vender sus cosechas a las empresas agro-industriales estatales a precios bajos o sometidos a corrientes impagos. El uso de mano de obra no familiar estaba prohibido o limitado. Los campesinos no pudieron comprar tractores o cosechadoras hasta 1967. Hasta 1965 no tuvieron seguro médico, y hasta 1979 no pudieron acceder a seguros sociales. Se reprimía o castigaba cualquier expresión política organizada fuera de los órganos estatales²⁷; estas restricciones impedirán la creación de espacios de colaboración y coordinación entre los trabajadores del campo, con lo que se anulan las virtudes sociales del acuerdo colectivo, reduciendo su espacio de interacción económica a la explotación familiar y, por tanto, reforzando a la familia como unidad económico-social.

Durante años la propiedad agrícola privada no estaba considerada como una propiedad respetable sino que, como propietario, los campesinos eran capitalistas insignificantes, que no tenían lugar en el progreso socialista. Los campesinos eran considerados desde los poderes comunistas como un «obstáculo para la modernización». No obstante la situación iba a cambiar en el momento en el que la crisis económica se manifestó. Durante los años ochenta, al cerrar muchas fábricas por baja productividad y rentabilidad, está cedió el protagonismo al campo, cuya economía demostró ser más sólida que la industrial. El campo nunca dejó de ofrecer sustento, por muy precaria que fuera la situación, afirmación que no se podía extender a las fábricas yugoslavas, afectadas por lo que vendría a ser una crisis económica mayúscula. El desequilibrio económico, y su impacto sobre las estructuras ideológicas y políticas de gobernanza comunista, generó una vuelta de la sociedad hacia las costumbres del campo y el valor de la vida agrícola, que en su seno siempre había sido custodio del nacionalismo serbio: «Los desequilibrios en la modernización de la sociedad yugoslava provocó la «retraditionalización», expresada por el resurgimiento de las ideologías nacionalistas y prácticas comunales en la vida política, y por la

reactivación de las solidaridades familiares y de clan”²⁸. El mundo agrario serbio conservó un simbolismo destacable en este proceso, pero también económico. La agricultura pese a la precariedad y las carencias fue un motor económico de subsistencia inalterable frente al escenario inestable de la ciudad y la industria - más sensibles a la crisis del socialismo. El contexto de crisis económica manifestó una realidad económico-social que imponía la reivindicación del mundo agrario serbio y su sólida economía de subsistencia como vitales: “...ellos preservaron e intensificaron su capital cultural manteniéndose en granjas durante este periodo, y no siendo trabajadores de estado. En otras palabras, su mentalidad industrial, conocimiento e iniciativas no fueron castrados por el sistema de *kolkhozes*. Este grupo [...] representaban el mayor avance económico y social en la era del colapso del sistema socialista”²⁹.

El renacer del mundo agrícola supuso un motor social del que se alimentaría el nacionalismo a través de su música, historia y tradiciones³⁰. Especialmente a partir de los años ochenta el debate campo-ciudad comenzó a ocupar el interés de los círculos intelectuales yugoslavos (*urban thinkers*) e incluso muchos intelectuales y políticos lo invocaron políticamente conforme se fue concibiendo el aperturismo político y la crisis del socialismo³¹: Vuk Drašković, Vojislav Šešelj o Slobodan Milošević fueron algunos de ellos. En marzo de 1991 por ejemplo intelectuales como Mihajlo Marković, Dobrica Ćosić y Matija Bečković, junto con otros, crearon las bases del Consejo Nacional Serbio (*Srpski nacionalni savet*), “que aspiraba a ser el representante de todos los serbios con independencia de donde vivieran [...] y que recibió el apoyo de la Iglesia Ortodoxa de Serbia”³² que jugó un papel central. A principios de la década de los ochenta adquirió un protagonismo que el régimen comunista nunca había permitido hasta entonces; demandó en tres ocasiones (Mayo de 1990, Diciembre de 1990 y Mayo de 1991) que los responsables de los órganos estatales autorizaran que se desenterraran los restos de los muertos de la II Guerra Mundial, para que recibieran una apropiada ceremonia religiosa (mayoría de ellos serbios), con toda la resonancia social que tuvo aquello. La matanza de serbios a manos de los *ustaze*, en el campo de concentración de Jasenovac, durante la II Guerra Mundial, se convirtió en un tema de actualidad, a los que se sumó la mediatización interesada de la crisis social de naturaleza étnica entre serbios y albaneses en Kosovo. Un gran número de intelectuales se vieron seducidos por la memoria histórica en un contexto político-social que demandaba de otros debates más constructivos y, si se quiere, desde ángulos más conciliadores. El mito de la batalla de Kosovo-Polje (en 1989 se celebraban 600 años de esta batalla); los poemas y canciones sobre Kosovo; la dinastía Nemanjić; el levantamiento de Orašac en 1804; las dinastías Obrenović y Karađorđević; la figura de Vuk Karadžić; la I Yugoslavia (monárquica); la figura de

Draža Mihajlović y la cultura četnik; se revisó la historia de las cárceles comunistas de Goli Otok y Lepoglava; el valor del patrimonio histórico ortodoxo y la biografía de Tito, pasaron a engordar el clima de revisionismo histórico que venía paulatinamente a sustituir el vacío dejado por el socialismo a finales de los años 80. Una batería de preocupaciones que obligaban a mirar a la sociedad serbia al pasado, a través de recurrentes documentales, noticias de prensa y la celebración de conferencias, cuyo eje principal era el destino de la nación serbia.

Cuando comenzaron las guerras yugoslavas este flujo de población campocidad se incrementó. Un alto número de serbios de la Krajina, Eslavonia Oriental, Bosnia y Herzegovina y Kosovo, pasaron a incrementar la lista de refugiados que buscaban acomodo en Serbia, huyendo de los efectos de la guerra. Serbia debió soportar un caudal notable de población procedente de áreas rurales, que afectaron al paisaje social de muchas de sus ciudades. Kraljevo, Čačak, Jagodina, Kragujevac, Kruševac, Pančevo, y la misma Belgrado, son algunos de los núcleos urbanos que tuvieron que repartirse el en torno a medio millón de refugiados serbios que abandonaron las zonas en conflicto³³.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A raíz de la crisis que sufrió el «socialismo autogestionado», que había intentado un proceso de industrialización masiva, impulsando el tejido social urbano y el desarrollo de la industria, el proceso de modernización se interrumpió. Los cuadros comunistas impusieron su modelo de «socialismo autogestionado», aislando al campo de la efervescencia económica e ideológica, con lo que, a la inversa de lo que pretendía, afianzaba los modos de vida tradicionales en el medio rural. Al implementarse de forma acelerada y con una trayectoria positiva de apenas dos décadas este modelo nunca terminó de sedimentarse en el ámbito político, económico y social. El proceso de industrialización fue insuficiente, no terminando de desactivar la fuerza del medio agrícola que en los comienzos de la Yugoslavia socialista era el sector económico más extendido. Esta estrategia, aunque logró buenos indicadores sociales en un reducido espacio de tiempo, a largo plazo se volvió en contra del sistema y dispuso las condiciones para la ruralización de la política, ya que el campo, a su manera, articuló sus formas independientes de modernización, vinculadas a la economía autosuficiente mediante la producción agrícola privado-familiar. Aunque las ciudades serbias, y en especial Belgrado, aumentaron su población, reduciéndose el número de trabajadores del campo, en favor de la industria, los vínculos campo-ciudad mantuvieron su estrecha conexión socio-económica durante la Yugoslavia socialista.

Con la crisis del «socialismo autogestionado» se revelaron dos corrientes de pensamiento compatibles que demostraron la fuerza social del imaginario rural en este contexto:

Primero, el «socialismo autogestionado» fue sustituido por el nacionalismo. La apelación al campo por parte del nacionalismo simbolizaba una forma de lucha contra la vieja cúpula comunista; de alguna manera fue una suerte de explosión democrática que alimentó la crisis del Estado yugoslavo, las «revoluciones antiburocráticas» del periodo inicial *milosevista*, la crisis económica que acabó con la incipiente clase media y la desorientación ideológica que generó la muerte de Tito (1980). Esta pulsión democrática se orientará hacia el discurso de corte étnico-nacional, cadena de transmisión que había marcado las relaciones campo-ciudad, y que la prosperidad yugoslava de la época dorada (*zlatno doba*) sólo había logrado neutralizar durante algunas décadas. La movilización étnica no surgió del espíritu del campesinado serbio, sino que todo el simbolismo que imponía, acentuado todavía más por la crisis del socialismo, contribuyó a articular el mensaje de la clase política e intelectual en Belgrado. Con estas bases entró en el rodeo político recuerdos como el de la II Guerra Mundial, que la Yugoslavia socialista no había logrado erradicar, y que el campo serbio y todos los que no habían roto definitivamente el vínculo con él, en su estancamiento social, habían preservado ante la ausencia de otras referencias políticas alternativas.

Y, segundo, dadas las fluidas migraciones que siempre existieron entre Belgrado y el campo, que de nuevo adquirieron un gran vigor durante los años ochenta y noventa, por la dependencia familiar que se generó con la crisis económica y las guerras yugoslavas, representado en el alto número de refugiados que tuvieron que recibir las ciudades serbias, gran parte de la elite política belgradense apostó por orientar su discurso hacia *lo tradicional*, por los réditos políticos que llevaba aparejado invocar a la nación serbia y todo el imaginario que comportaba.

En definitiva, la crisis económica que acompañó a la fragmentación yugoslava, y la atmósfera de confusión que generaron las guerras yugoslavas durante los años 90 afianzaron el retorno ideológico al pueblo. Fue la victoria psicológica del campo sobre la ciudad³⁴.

¹ Mirković, Mijo (1936) "The Land Question in Yugoslavia" en *The Slavonic and East European Review*, vol. 14, nº 41, ps. 389-402.

² La *zadruga* es un tipo de comunidad familiar muy común entre los eslavos, que evolucionó durante la ocupación otomana. Estas *zadruga* podían reunir a más de 100 personas emparentadas en diferentes clanes familiares. Al ser un sistema patriarcal eran las mujeres las que solían pasarse a la *zadruga* del marido al casarse. De hecho en muchos pueblos serbios permanecen los apellidos de los fundadores varones de las *zadruga*, preservando todavía el vínculo familiar con los ascendientes de varias generaciones que viven en Belgrado. Aunque neutralizadas por la evolución social, las migraciones y el desarrollo económico del último siglo, las *zadruga* siguen vigentes en las relaciones socio-económicas de los serbios, especialmente entre los pueblos y las ciudades serbias con mayor población. Desde finales del S-XIX la *zadruga* perdió protagonismo, aunque el término fuera recuperado por el Partido Comunista de Yugoslavia para denominar a las colectividades agrarias después de la II Guerra Mundial

³ Hammel, Eugene. A. "The pink yo-yo: occupational mobility in Belgrade (1915-1965) en *Institute of International Studies University of California*, vol. nº 13, 1969, p. 25.

⁴ Čolović, Ivan (2000) *The politics of symbol in Serbia*, Ed. Hurst. London, p. 116.

⁵ Vid. Nikić, Ljubomir (1958) "Džamije u Beogradu" en *Godišnjak muzeja grada Beograda*, vol. V, ps. 151-206.

⁶ Simić, Andrei, "Urbanization and Cultural Process in Yugoslavia" en *Anthropological Quarterly*, vol. 47, nº 2, 1974, p. 217.

⁷ <http://www.beograd.org.rs/cms/view.php?id=1199>. Censo de 2002. Consultado 1-10-2010.

⁸ Vujović, Sreten (1995) "Changes in living Standards and Way of Life among Social Strata", en *Society in Crisis*. Edited by Mladen Lazić. Belgrade. Filip Višnjić.

⁹ Jansen, Stef (2005) "Who's Afraid of White Socks? Towards a critical understanding of post Yugoslav urban self-perceptions" en *Ethnologia Balkanica*, vol. nº 9, ps. 153-154.

¹⁰ El mapa ideológico serbio permite concebir la escala «europea-tradicional», «nacionalista-građanista» (nacionalista-ciudadano), como también «patriot-mondijalista» (patriota-mundialista).

¹¹ Vojislav Stanovčić (1971) "Teritorijalni i funkcionalni aspekti federaliza", en *Federalizam i nacionalno pitanje*, Privredni pregled, Beograd, p.108.

¹² Pavlović, Momčilo (2008) "Srbi u Jugoslaviji (1945-1974)" en *Istorija 20. Veka*, vol. nº 2, p. 271.

¹³ Allcock, John. B (2000) *Explaining Yugoslavia*. Ed. Hurst&Co., London, p. 91.

¹⁴ Datos obtenidos en: Lydall, Harold (1989) *Yugoslavia in crisis*. Ed. Oxford University Press, p. 163.

¹⁵ Ćirković, Sime (2005) *Srbi među evropskim narodima*, Ed. Equilibrium, Beograd, p. 284, en Marković, Predrag, *Trajnost i Promena. Društvena istorija socialističke i postsocialističke svakodnevice u jugoslaviji i Srbiji*, Ed. Glasnik, Beograd, p. 119.

¹⁶ *Ibidem*, p. 124.

¹⁷ *Ibid.*, 124.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ Woodward, Susan.L. (1995) *Balkan Tradey. Chaos and dissolution after the cold war*, Ed. Brookings Institution, Washington D.C, p. 96.

²⁰ Datos obtenidos en: Lydall, Harold, *Yugoslavia in crisis... op.cit.*, p. 9.

²¹ *Ibidem*, op. cit., p. 163.

²² Woodward, Susan L., *Balkan Tradey... op. cit.*, p. 65.

- ²³ Al respecto: Lazić, Mladen (ed.) (1994) *Razaranje društva - jugoslovensko društvo u krizi 90-ih*. Ed. Filip Višnjić, Beograd; Golubović, Zagorka (ed.) (1995) *Društveni karakter i društvene promene u svetlu nacionalnih sukoba*, Ed. Filip Višnjić, Beograd.
- ²⁴ Warriner, Doreen (1959) "Urban Thinkers and Peasant Policy in Yugoslavia, 1918-59." en *The Slavonic and East European Review*, vol. 38, n° 90, p. 70.
- ²⁵ Entre otros factores gracias a unos préstamos norteamericanos que permitían importar tecnología avanzada y ganar tiempo para la producción de bienes exportables. Al respecto *vid.*: Lorraine M., (1997) "Keeping Tito Afloat: The United States, Yugoslavia and the Cold War". Pittsburg. University of Pennsylvania Press.
- ²⁶ Marković, Predrag, *Trajnost i Promena... op. cit., p. 21*.
- ²⁷ Šljukić, Srđan (2006) "Agriculture and the Changes of the Social Structure: The Case of Serbia" en *Sociologija*, vol. n° 2, p. 141.
- ²⁸ Bougarel, Xavier (1999) "Yugoslav wars: the "revenge of the countryside" between sociological reality and nationalist myth", *East European Quarterly*, XXXII (2), 1999, p. 165.
- ²⁹ Šljukić, Srđan (2006) "Agriculture and the changes of the... op.cit., p. 142.
- ³⁰ *Vid.* Gordy, Eric (2000) "Turbaši and Rokeri as Windows into Serbia's Social Divide" en *Balkanologie*, vol. IV, n° 1; Vujović, Sreten (1995) "Stereotipi o gradu, nacionalizam i rat" en *Republika*, (113), 1-15/04/95. Čolović, Ivan (2007), *Bordel ratnika*. Folklor, politika i rat, 4. izdanje, Biblioteka XX vek.
- ³¹ *Vid.* Čolović, Ivan (2000) *The politics of symbol in Serbia*, Ed. Hurst&co, London.
- ³² Pavlaković, V. (eds.) (2005) *Serbia since 1989. Politics and Society under Milošević and after*. Washington:University of Washington Press, p. 257.
- ³³ http://www.b92.net/info/vesti/index.php?yyyy=2007&mm=10&dd=22&nav_id=268881. 3. 10.2010.
- ³⁴ *Vid.* Ramet, Sabrina Petra (1996) *Balkan Babel. The Disintegration of Yugoslavia from the Death of Tito to Ethnic War*, Westview Press, Colorado.